

Alrededor de *Hábitat II*: Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos

“...la *Cumbre de las Ciudades* parte de reconocer que hay un proceso prácticamente irreversible de urbanización...”

Entrevista con el Arq. Enrique Ortiz

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (*Hábitat II*), efectuada en Estambul, Turquía, entre los días 3 y 14 de junio de 1996, formó parte de la actualización de la agenda social en la última década del presente siglo. Al igual que la IV Cumbre Mundial sobre la Mujer, los resultados del debate fueron poco difundidos, pese a la importancia que tuvieron ambos encuentros.

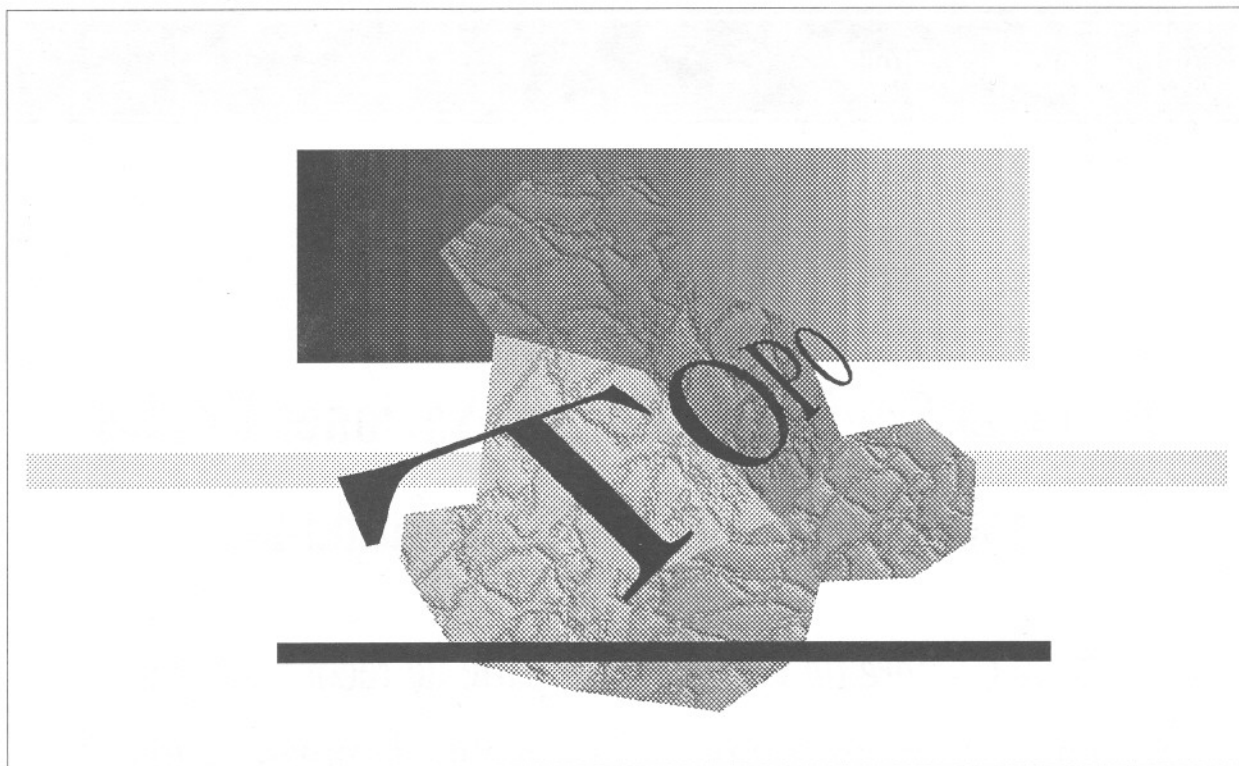
Para contribuir a que no se diluyan los avances en la discusión sobre cuestiones de tal magnitud e interés para los científicos especializados, la revista *Papeles de población*, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, de la Universidad Autónoma del Estado de México, aborda el tema a través de una entrevista realizada

con uno de los asistentes a la Cumbre de Estambul, el arquitecto Enrique Ortiz, secretario ejecutivo de la Coalición Internacional del Hábitat, miembro de la delegación mexicana.

La maestra en desarrollo regional Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo, investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, realizó la charla con el urbanista destacado por su participación en organizaciones no gubernamentales.

El objetivo principal de la Conferencia fue proponer un Plan de Acción Mundial para la vivienda y el desarrollo de los asentamientos humanos, involucrando organismos y gobiernos. Con él se hará frente a los problemas que deben resolverse para mejorar el entorno de vida de las personas. El Plan se centra en el quinquenio 1996-2000, pero ofrece una visión para las próximas dos décadas. Los puntos principales tratados durante la conferencia fueron dos: *Vivienda adecuada para todos*

Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo.
Arquitecta por la UNAM y maestra en desarrollo municipal por El Colegio Mexiquense.
Es investigadora del CIEAP-UAEM.



Alegoría 6 (Osorio, 1997)

y Desarrollo de asentamientos humanos sostenibles en un mundo en proceso de urbanización (Reporte de la Delegación Mexicana).

Cabe señalar que la Delegación Mexicana asistente a Turquía se integró por miembros de los sectores gubernamentales, académicos y no gubernamentales que trabajan asuntos de vivienda. De la resultante de la entrevista con el arquitecto Enrique Ortiz, director de Coalición Internacional del Hábitat, se publica el siguiente fragmento:

Sobre el significado de la Cumbre de las Ciudades, desde la perspectiva de la población.

La Cumbre de las Ciudades parte de reconocer que hay un proceso prácticamente irreversible de urbanización y que, por primera vez en la historia de la Humanidad, más de la mitad de la población va a vivir en ciudades hacia el año 2000. Incluso regiones como Latinoamérica registran ahora alrededor de setenta por ciento de población urbana. Reconocer esto como un hecho es importante. La Organización de las Naciones Unidas pasó

veinte años diciendo que había que mantener a la población en el campo, con inversiones en el campo. Nunca quiso invertir en las ciudades y todo iba a proyectos como el de la *revolución verde*.

Como eso falló —es mi pensamiento— se fueron exactamente al otro lado el péndulo: ahora son las ciudades el motor del desarrollo, son las únicas donde hay que invertir porque es ahí donde está el futuro; es allí donde la gente encuentra posibilidades de desarrollo; es donde está la cultura, la creatividad y también el control transnacional, para decirlo pronto.

Ahora existe reconocimiento de esa mudanza cualitativa de la población y se parte de decir que la ciudad es el motor de desarrollo. “Vamos a hacer una cumbre de ciudades para ver cómo nos las arreglamos pues es un desastre como están ahora”. Pero detrás de esto también hay un pensamiento que observa otros modos de control, nuevas formas de dominación, donde ciertas partes de la ciudad cumple un papel subordinado y a la vez subordinante frente a ciudades más chicas. Estos son los centros que se han ido creando en las ciudades, entre otros, los famosos World Trade Centers; allí, donde se ubican los centros de comu-

nicación de punta, fibras ópticas y toda la tecnología avanzada que se necesita precisamente para tomar decisiones desde Nueva York y llegar hasta el último rincón de la tierra y mover los dineros de un lado a otro. Esa es la estrategia de dominación actual a través de centros que se vinculan ya sea territorialmente o por vía tecnológica.

Es decir, al final, ya no cuenta el territorio ni la gente sino la informática. El nuevo espacio es el espacio informático; ya no es el espacio territorial. Para ese proyecto hay una comunicación territorial que debe darse a través de centros de altísima tecnología de comunicación, centros del mercado mundial, con instalación de corporaciones transnacionales. Digamos: en México, serían Santa Fe, el nuevo proyecto World Trade Center, el Centro de Comunicaciones, allá por Xola, etcétera. Todo esto que además tiende a privatizarse.

En ese sentido, las ciudades importantes del sur son zonas subordinadas a las grandes metrópolis financieras y a la vez, estas ciudades del sur generan una subordinación sobre pequeñas ciudades. Hasta en Veracruz hay un World Trade Center chiquito. Todo eso se articula y crea la ilusión de modernizar las ideas con el pretexto de hacerlas competitivas en el mercado transnacional y, por competitivas, quieren decir que son atractivas para la inversión del capital transnacional. Este concepto es lo que está atrás; pero, finalmente, en términos de población, es un reconocimiento de que ya estamos cerca, aunque todavía hay gente que dice que si seguimos aceptando eso nos vamos a urbanizar más, porque no vemos el conjunto de las cosas y tratamos de ver cómo vamos a sobrevivir.

Imagínese una migración de la magnitud que nosotros tenemos en países de Asia, cuyos índices migratorios no son comparables a los de México. El mito de la ciudad más grande del mundo se acaba en dos años ante la migración que observan Bombay o Calcuta; cuando allí se dé un proceso de tipo latinoamericano van a ser ciudades gigantes que ni nos imaginamos. De hecho hay una, Tokio... (insisto que México nunca fue primera población urbana. Si contamos a la mancha urbana de la ciudad de México, en ese sentido, sí; pero por Tokio nos referimos al municipio de Tokio. Desde Tokio a Kioto hay dos horas de ferrocarril bala que va a 180 kilómetros por hora y uno no deja

de ver la urbe. Se le llama conglomerado de ciudades y es mucho más grande que México. También está la zona megalopolitana de Estados Unidos que interrelaciona prácticamente Nueva York-Boston con Washington. Son conjuntos de ciudades articuladas y obliga a ver el fenómeno local de otra forma).

En aspectos de población, otro tema tratado fue la cuestión migratoria que, durante la cumbre en Turquía, provocó discusiones muy fuertes. En tal punto es muy importante la posición oficial de México, como país está sufriendo la situación. Sus migrantes van a otro país y allá les dicen "indocumentados" y los expulsan (cuando Estados Unidos es un país de migrantes, hecho por migrantes, pero con sectores racistas). Durante esta cumbre de Estambul, México mantuvo su posición de no aceptar que se calificara a los migrantes como "indocumentados" o "ilegales". El migrante es gente que está buscando hacer su vida y se le debe reconocer primariamente su iniciativa y sus necesidades. Este es un tema que se vincula con otro: la cantidad impresionante de desplazados que hay en el mundo es impresionante y que además son lanzados violentamente. El desplazado no se traslada porque quiere; el migrante, sí: por necesidades generadas en la pobreza de su propio país, o por buscar un horizonte nuevo o una perspectiva nueva. Este es un rasgo positivo de la migración; pero el rasgo negativo es cuando a uno lo sacan de su tierra y lo obligan a irse; es decir, lo desplazan.

Esta cuestión se vincula con el derecho a la vivienda y el aspecto de los desplazamientos por medio de desalojos forzosos. Uno de los casos más graves que se expusieron fue el de Turquía; tanto que por eso nos opusimos a que allí se efectuara la cumbre, para destacar que a la población curda la han desterrado de más de dos mil cuatrocientas aldeas, aldeas completamente destruidas, por lo que cerca de dos millones y medio de personas han sido proscritas brutalmente de sus lugares de origen, como parte de una destrucción sistemática de su cultura. En otro caso, en Corea, durante los tiempos de la Olimpiada de 1988 en Seúl, se expulsó a 720 mil personas de sus casas; los echaron para hacer edificios que esa gente no podía pagar. En Estambul mismo había manifestantes de Estados Unidos reclamando sus derechos huma-

nos pues para levantar las instalaciones de la Olimpiada de Atlanta a ellos les dejaron sin casa.

Este tipo de grandes eventos deportivos siempre son factor de desplazamiento de los más pobres. Quizá donde menos hubo enfrentamientos fue en Atlanta porque allí ocuparon casas que casi estaban vacías; hubo un poquito más de cuidado de las compañías y cuando sacaron a la gente fue a unos cuantos y muy discretamente; no hubo tanto escándalo. Sin embargo, en general, siempre que pasan estas cosas hay violencia sobre las minorías étnicas, sobre la gente pobre.

Hablamos entonces de migraciones a través de desplazamientos forzosos, de migraciones hacia afuera del país de origen, de grupos humanos cuyo territorio está ocupado por un país con más fuerza... Este último es un punto que casi no se toca en estos encuentros, salvo el caso de Israel, que, eso sí, todo mundo se metió contra ellos, originalmente, por la manera como actuaba contra la minoría palestina dentro de territorio de ésta, ya no sólo dentro de los territorios ocupados. Nosotros tuvimos una misión en Palestina y vimos que dentro de Israel se obligó a los palestinos para que dejaran de ser nómadas. Se les obligó a aceptar la situación y, una vez aceptado, ahora no se les reconoce su vecindad en los pueblos pues se les quiere mandar a ciertos centros para que sean mano de obra barata en las industrias y ellos quieren seguir siendo campesinos, seguir laborando la tierra. Hay una violación terrible a los derechos de esta minoría dentro de su propio territorio. Un caso similar, de territorio ocupado en grave situación, se ha denunciado en el Tíbet contra los chinos. En un encuentro que organizamos vimos cómo se encontraron como hermanos los palestinos, que son árabes, con los kurdos que son oprimidos por los musulmanes. Han coincidido en señalar: "los dos somos reprimidos y no por un pueblo judío sino por un pueblo que habla como tú, que tiene tu misma religión y piensa igual; nos hermanamos porque estamos conscientes de que sufrimos el mismo problema: no podemos vivir en nuestra tierra".

Observamos así que detrás de toda esta problemática en torno a la población se localizan intereses económicos. Están los intereses de expansión territorial, intereses de dominación y, muy impor-

tante, como en el caso palestino, los intereses sobre el agua. Dentro de esa región, los recursos acuíferos están en las zonas Palestinas y ese puede ser un factor de guerra durante el próximo siglo. Son cuestiones de población resueltas en movimientos violentos que, siendo desalojos urbanos tradicionales, por cuestiones económicas o por embellecimiento de la ciudad, pero que repercuten en el sufrimiento de la gente. Respecto a las migraciones forzadas, hay muchas resoluciones importantes en la asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, muchas de ellas relacionadas con el hábitat, la vivienda y la población; situaciones que plantean el origen de los conflictos en el desconocimiento del otro, del diferente, pequeño, del débil...

¿Cuáles son las diferencias entre Hábitat I y Hábitat II?

Creo que los contenidos humanos se mantuvieron y, si hay diferencias, obedece a que el contexto es totalmente distinto. Hábitat I fue celebrada en Vancouver, en 1976, en pleno ejercicio de la guerra fría. Hábitat II ocurre cuando hay un triunfalismo en uno de los sectores y una imposición de un solo modelo económico sin contradicción. La primera cumbre ocurre en un momento que habría que abrir espacio a las sociedades libres. En la segunda predomina la noción de abrir espacio al mercado transnacional; es otro el objetivo, totalmente, el que está permeando todo. La otra diferencia entre Hábitat I y Hábitat II hay mayor presencia de una sociedad civil organizada y consciente, con experiencias alternativas a las que nos están recetando. Es decir, también hay una diferencia en la respuesta pues en Estambul, con más presencia de la sociedad civil, hubo mayores logros de las organizaciones sociales y no gubernamentales que las habidas en Vancouver. Y al obtener más injerencia en la discusión de los temas, las organizaciones no gubernamentales presentaron mayores logros en función de su papel ante las sociedades que representan, por lo que hubo cambios cualitativos importantes, a pesar de que en algunos terrenos pudiéramos sentir que estamos retrocediendo, como pensar que el mercado va a resolver todo. No es posible. Esto último quedó demostrado desde la década de los cincuenta; por eso los gobiernos hicieron instituciones de

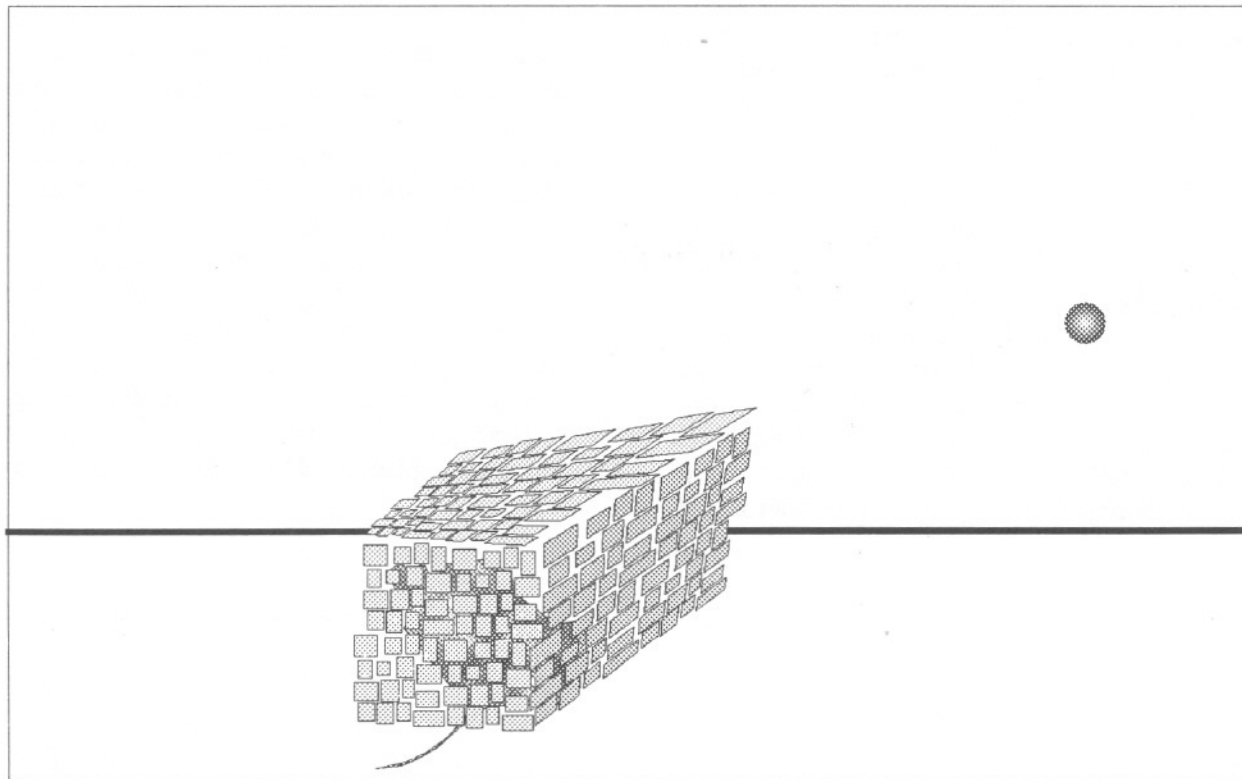
asentamientos humanos y de vivienda para atender un problema que no se resolvía en el libre mercado. Y ahora resulta que nos recetan lo mismo e infinidad de familias está sin vivienda. Una primera muestra se da en Estados Unidos, donde hay tres millones de personas que literalmente se quedan en la calle a dormir y que no tienen opciones para recibir atención. También hoy, en Estados Unidos, la gente sin tierra es sumamente pobre, como si fuera un producto sin valor. Si antes allí el campesino poseyó tierra, ahora muchos empiezan muchos a dejar de tener; el siguiente paso es que muchos han dejado de tener casa, ni siquiera rentada. A todo esto me refiero por retroceder. No se niega que exista una descentralización del Estado y que todos somos responsables dentro del mismo. Sin embargo, nadie está pidiendo que el Estado regale cosas, sino que apoye iniciativas de en favor de la gente.

Ahora, regresando a la perspectiva de la población en Hábitat, allí la temática sobre migración tiene mucho peso, sobre todo en migraciones forzadas, pero también se discute la migración del campo a la ciudad. Es muy importante pues no es la migración entre regiones, con gente que va de un

lado a otro, sino como efecto contrario que ya se observa en algunos países europeos. La gente no encuentra calidad de vida en las ciudades, pero trabaja allí; entonces se va al campo, gracias a las vías rápidas de comunicación vive allí y sólo va a la ciudad a trabajar. Ya hay un proceso de este tipo. Pero una migración así hace que sea muy difícil dar alcance, en términos de inversión, a la generación de servicios, para darle comodidad a esa gente pues son problemas que se derivan de los movimientos de población.

En cuanto a los asentamientos de población es la forma del crecimiento demográfico; es decir, como se conforma la pirámide de edades tiene muchísima repercusión sobre el territorio. En un país como México, que creció muy fuerte en las décadas de los años cincuenta y sesenta, en este momento presenta gran demanda de vivienda y un gran requerimiento de tierra para vivir. Es hoy cuando estamos viviendo el impacto de ese crecimiento; digamos desde hace diez años estamos sufriendo ese impacto terrible por las nuevas parejas que se forman y que requieren tierra. En México calculamos que son alrededor de 600 mil parejas que se forman anualmente y el Programa

Alegoría 7 (Osorio, 1997)



Nacional de Vivienda anuncia que va a tender 380 mil. Pero de éstas, sólo 260 mil aproximadamente son de creación nueva; el resto son mejoramientos. Por tanto, ¿qué pasa con el rezago que ya traemos? ¿Qué pasa con las viviendas que se abandonan en el campo y hay que construirlas en la ciudad? ¿Qué pasa con la vivienda que esta deteriorada y se debe sustituir? ¿Qué pasa con la que hay que mejorar y consolidar? Para México estimamos la necesidad de impulsar alrededor de un millón de acciones de vivienda al año, acciones de vivienda o mejoramiento, o hacer nuevas expansiones de esa magnitud. El programa de vivienda está atendiendo sólo la tercera parte del requerimiento social real, ya contando totipo de participación, de la banca incluso. Entonces ¿quién atiende las otras dos terceras partes? Pues, como siempre, la sociedad civil. Tal impacto es tan importante en el país que se calcula que cada veinte años hay que duplicar el número de viviendas. Es decir que si en 1980 eran doce millones las viviendas existentes, para el año 2000 deberíamos tener 24 millones, pero andamos como en 17 y tantos y nos andamos atorando. Ahora, contando a partir de 1996, en los siguientes veinte años también hay que duplicar el número de viviendas en correspondencia a los efectos poblacionales. Al respecto, una de nuestras afiliadas, la Cemvi, acaba de hacer un estudio para el Consejo Nacional de Población y ahí va la persistencia nuestra porque está muy interesante y cambia totalmente la perspectiva de simplemente proyectar las tendencias de los años 70, no es por ahí en términos de vivienda

Por otro lado, si vemos estrictamente al proceso poblacional, hay un impacto muy fuerte del crecimiento reciente e implica retos para un país como México. Sin embargo, en África este proceso peor. Allí la población está creciendo a un ritmo de cuatro por ciento anual, con ciudades que crecen cerca de diez por ciento al año, como ocurre en esa ciudad gigantesca que es Laos, en Nigeria. Es impresionante, es un desastre. La situación contraria a este tipo de crecimiento de población está en

el sentido regresivo, cuando los países dejan de crecer, como el problema de Alemania o de Japón. El problema del envejecimiento de las sociedades, como en la japonesa, donde aumente el número de personas seniles, implica otro tipo de problema pues, ¿cómo atender esa situación territorialmente? Antes las familias acogían a los viejos; ahora ya no. ¿Qué significa esto para la sociedad? Es un problema de otra naturaleza. Los japoneses están pensando ¿qué vamos hacer con esto y qué vamos hacer en términos de asentamientos humanos? Vamos a poner a todos los viejitos juntos o vamos a pagar para que su familia los atienda o vamos a pagarle a alguien para que los atienda; cómo van a vivir territorialmente, cómo vamos a arreglar la ciudad para que ellos puedan circular y no estén encerrados. Todo eso tiene consecuencias masivas, gigantescas en el país donde ya muy pocos mantienen a muchos y donde a esos muchos, si queremos realmente acogerlos en la sociedad, debemos cambiar hasta la estructura urbana. ¿Cómo los hacemos circular? En Tokio uno tiene que ser campeón olímpico para andar por esa ciudad porque todo es por medio del metro; subir y bajar escaleras para un viejo es imposible y queda condenado a encerrarse en su casa.

En esta problemática del mundo actual, adicionalmente se observa la presencia de grupos no gubernamentales de mujeres, muy bien organizados, fuertes y, sobre todo, con ideas muy claras de lo que quieren. Esto ha incluido nuevos temas como el de la salud reproductiva y otros sobre como la mujer debe intervenir libremente en la discusión. Incluso, en Estambul, fue uno de los últimos temas que se debatieron ampliamente con posiciones bastante antagónicas. Por ejemplo entre El Vaticano y Estados Unidos; ambos tienen posiciones muy firmes y los grupos de mujeres, a la vez disputan entre ellas. Es una temática muy conflictiva que no se ha logrado resolver pero que sí tiene mucho impacto sobre cómo se va conformando la población del futuro de la población y del hábitat.